

◆ TRADICIONES Azuébar y Chóvar mantienen viva una tradición que hace años era necesaria para subsistir

LAS CARBONERAS de la Sierra de Espadán

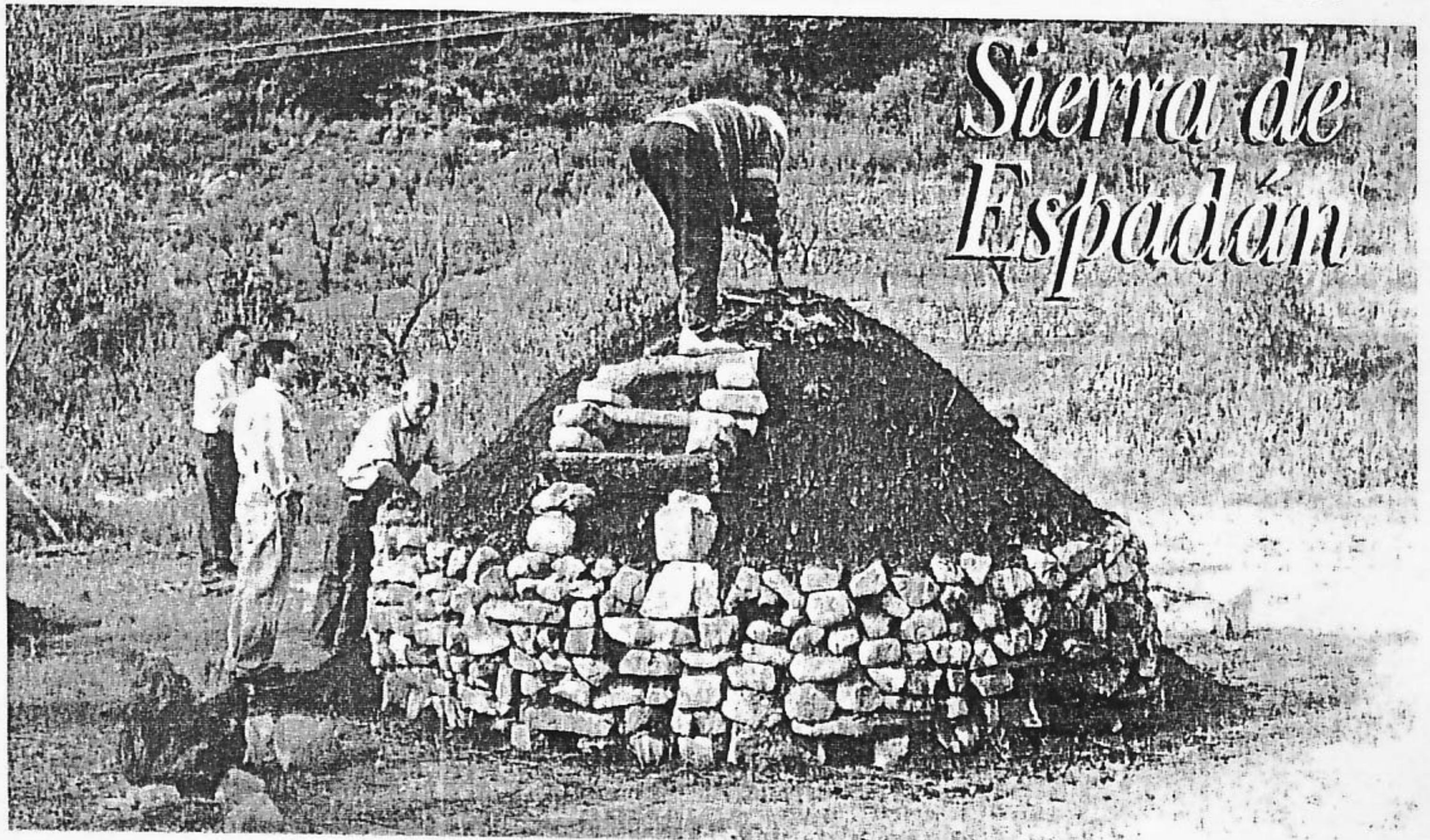
José Martí Coronado ■ CHÓVAR
FOTOS: J. MARTÍ CORONADO

DESDE la más remota antigüedad, todas las actividades humanas estaban relacionadas directamente con el aprovechamiento de los recursos naturales, lógicamente algunas de estas tareas han ido desapareciendo progresivamente debido a los avances tecnológicos. La recolección de la madera y su posterior tratamiento en carbón, que tan necesario fue en tiempos no muy lejanos cuando no existían las modernas estufas, etc, es una de esas actividades desaparecidas.

Los términos municipales de Azuébar y Chóvar poseen una abrupta orografía con elevadas cumbres montañosas, como corresponde a los pueblos de la Sierra de Espadán. Su flora es única por lo variado y representativo de las especies que la componen, destacando sobremanera los frondosos bosques de alcornoques perfectamente conservados en la mitad norte de ambos términos. La mitad sur, es sin duda la más intervenida por el hombre, y a pesar de ello aún restan importantes indicios de los abundantes carrascales que en su día poblaron la zona.

Las características del medio físico de Azuébar y Chóvar, especialmente la riqueza forestal que encierran, son trascendentales para entender la fácil disponibilidad de una *materia prima* imprescindible en la realización del carbón vegetal.

De la importancia que tuvo este tipo de aprovechamiento a lo largo de la historia de Azuébar y Chóvar, dan fe los topónimos locales que han perdurado hasta nuestros días y que hacen referencia al producto obtenido de sus árboles y ar-



Final de la construcción de una carbonera, a punto para su combustión.

bustos, todos ellos derivados del latín *carbo onis* (carbón de leña). Entre otros caben destacar: Monte'l Carbón, Barranco'l Carbón, Fuente'l Carbón, Partida del Carbón o los parajes denominados en ambas poblaciones Las Carboneras, llamados así por ser lugares comunales donde se hacían arder las carboneras, si bien no eran los únicos pues estas se *montaban* en cualquier lugar de la Sierra.

La producción del carbón es una tarea que requería de un cierto grado de especialización por parte de aquellos que la realizaban, pero en estos pueblos de la sierra eran los propios azueberos y choveros quienes se dedicaban a

ello, sin necesitar la presencia de personas especializadas venidas de fuera como ocurría en otras poblaciones.

A partir de los doce años ya se iba a recoger leña de los árboles, aunque siempre había que picar porque debajo de la tierra estaba la leña más dura, la mejor para hacer el carbón. En la retina de nuestros mayores se guarda reflejada la imagen de las carboneras que hasta no hace muchos años se quemaban por doquier, igual en invierno que en verano. No había época del año que durmiera toda la gente en el pueblo, siempre había uno u otro que *estaba en al carbonera*, y a pesar del riesgo nunca hubo nin-

gún incendio como los de ahora. Miguel Mondragó recuerda las horas de espera cuidando de la buena combustión: «Dormíamos en el monte junto a la carbonera pendientes de que todo fuera bien. Comíamos un guisado de patatas o pan y bocado de ajo».

En la memoria colectiva de nuestros pueblos perdura el recuerdo del que debió ser el más fenomenal alcornoque, el de la Tía Sorda. Se encontraba en el Barranco de Bellota y de él se dice que no sólo *le pelaron* 400 kilos de *suro*, sino que también se consiguieron 4.000 kilos de carbón. Téngase en consideración que para la obtención de un kilo de carbón eran ne-

cesarios aproximadamente cuatro de leña. En las primeras décadas de este siglo esta actividad fue determinante en la economía de estas familias, el carbón era vital para el pobre, y se convirtió en uno de los escasos recursos con que sobrellevar la miseria obligada en los años posteriores a esa guerra civil que sin duda no merecimos.

Afortunadamente, la situación socioeconómica en Azuébar y Chóvar ha cambiado con el paso del tiempo, no siendo necesario ya este tipo de actividades, que con toda probabilidad habrían esquilado un entorno natural único, tanto por lo interesante de su flora como por su agreste belleza.

LA METICULOSA CONSTRUCCIÓN

LA Carbonera se llamaba a la pila de leña que colocada y cubierta convenientemente servía para hacer el carbón. Las leñas utilizadas eran de todo tipo, preferiblemente carrasca.

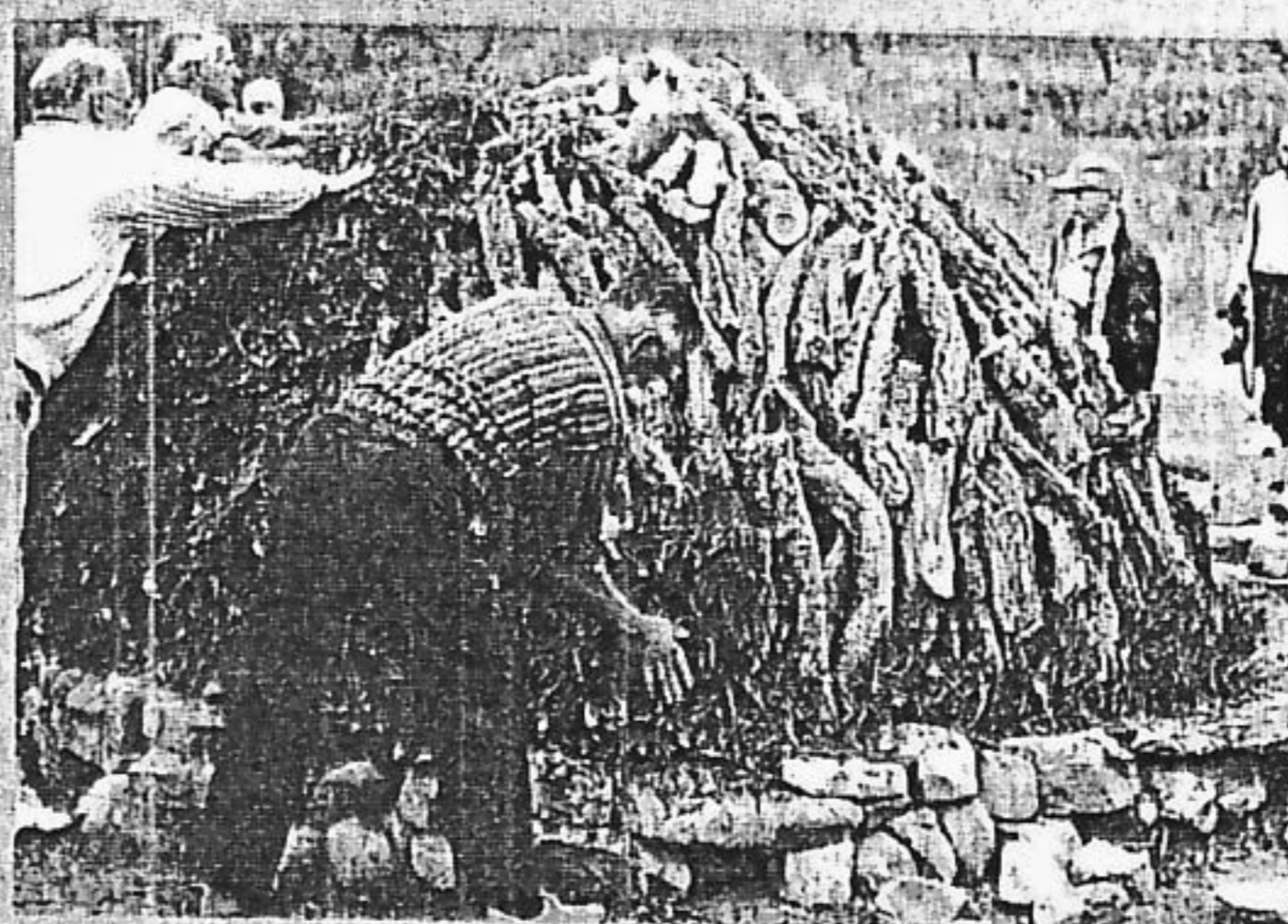
Era muy importante elegir el lugar y el momento adecuado para *montarlas*. No debían estar expuestas a los fuertes vientos, muy peligrosos para la combustión del carbón. Jaime Barrés recuerda uno de los muchos refranes que en aquel entonces se tenían muy presentes al respecto: «La luna de octubre siete lunas descubre, si empezaba con viento seguiría así durante siete semanas».

Igualmente importante resultaba su buena construcción, eran normalmente de forma circular. Se comenzaba explanando una superficie circular, cuyo tamaño dependía de la cantidad de carbón resultante existían divergencias. Unos opinaban que la calidad de la leña sería lo

prioritario, ya que la uniformidad en la combustión posibilitaba un mayor control de la misma. Otros mantenían que lo verdaderamente importante era la buena construcción de la carbonera. Aunque pudiera ser que lo realmente esencial fuera el peso del carbón conseguido, pues estaba en relación directa con los beneficios económicos que se derivaban, y en este sentido tan sólo apuntar que de las leñas más consistentes se obtiene un carbón más pesado.

Lo que parece evidente es que la leña debía estar seca, la leña verde daba un carbón mal quemado y resultaba difícil su posterior combustión a la hora de ser utilizado. Y por otra parte, cuando más grande era la carbonera la combustión era mejor.

Una vez hecha la explanada y escogida la leña, se depositaban unas piedras en el centro formando un círculo, y alre-



Los troncos de «carrasca» o «surera» se cubren con hierba seca.

dedor de estas se colocaban los troncos más gordos en posición vertical, pero un poco inclinados hacia el interior procurando dejar en el centro un espacio va-

do, de esa manera se formaba la chimenea. Según la leña disponible se construían dos o más alturas internas con troncos, siempre colocados verticalmen-

te y alrededor de los más gruesos.

Por los lados y por encima se ponía otra capa más gruesa de aliagas o ramas pequeñas. por la parte de abajo se colocaban aliagas con el fin de que pudiera *respirar* la carbonera, así como la *gatera*, unas piedras removibles que daban al exterior y que permitía regular la entrada de aire. todo ello era cubierto por tierra, que debía ser arenosa, nunca arcillosa, evitando que se formaran agujeros por donde pudiera entrar aire incontrolado, y a veces se usaba la tierra de anteriores carboneras. Todo el conjunto debía ser lo más compacto posible. Una vez construida se prendía fuego dejando caer unas ramas encendidas por el agujero central, la chimenea. la combustión debía estar permanentemente controlada y una vez se había consumido toda la leña se dejaba reposar, para posteriormente retirar el carbón.